

de que se recrudeciese la guerra contra la fe y el culto.

En el paroxismo de irreligion que se apodera de los ánimos, y hace degenerar los accidentes políticos en cuestiones de Iglesia, además de multiplicarse las sociedades bíblicas, evangélicas, y de otras sectas; de establecerse capillas protestantes hasta en frente mismo del palacio Vaticano; de publicarse misiones heterodoxas; de hacerse loterías, cuestaciones y colectas, rifas con premios, y de emplearse otros medios para *ilustrar* al pueblo y desarraigar de él la *superstición*; vienen á resultar conflictos continuos.

que una vez desposeído de sus Estados el Papa, « la independencia del pontificado estaría en un terreno mucho más sólido que el actual. No solamente tendría esta ventaja, sino que su autoridad sería mucho más eficaz, puesto que no se hallaría vinculada y ligada á los múltiples concordatos, y á todos esos pactos que eran y son una necesidad de que el pontífice reuniese en sus manos el poder espiritual y el temporal. Todos esos ejércitos en que debe apoyarse el poder civil en Italia y fuera de ella serán inútiles é innecesarios, cuando el Papa quede limitado á ejercer solo el poder espiritual. De este modo, lejos de aminorarse su autoridad, llegará á crecer y aumentarse mucho más en la esfera que solamente le compete. Creo que esto no necesita demostrarse, y soy de parecer que todo católico sincero, que todo sacerdote celoso por el bien de la religión de que es ministro, debe preferir mucho más esta libertad de acción en la esfera religiosa, que no los privilegios, y aún hasta el poder supremo en la esfera civil. Por esta razón, despojando la Italia al Papa del poder temporal, habrá hecho la cosa más grandiosa y más sublime, cuya influencia es incalculable; esto es, habrá reconciliado al pontificado con la autoridad civil; habrá firmado la paz entre la Iglesia y el Estado.

» El pueblo italiano es eminentemente católico, añadia: el pueblo italiano no ha querido nunca destruir la Iglesia; pero sí quiere que sea reformado el poder temporal.... Esta reforma es un deseo ardiente de la Italia, y cuando se haya llevado á efecto, me atrevo á asegurar que ningún pueblo será más tenaz, ni más celoso en sostener la independencia del Papa y de la absoluta libertad de la Iglesia; porque este principio de libertad está conforme con la verdadera índole y carácter de nuestra nación; y yo abrigo la confianza de que cuando nuestras condiciones hayan sufrido el maduro exámen de los partidarios más acérrimos y calorosos de la independencia de la Iglesia, se verán obligados á reconocer la verdad de cuanto llevo expuesto, y deberán admitir que la autoridad del pontífice, y la independencia de la Iglesia estarán mucho más aseguradas con el pleno consentimiento de veinte y seis millones de Italianos. »

Thiers, al contrario, en 1865, se expresaba en estos términos en el Cuerpo legislativo: « ¿ Que se hará cuando se haya consumado la revolución que se prepara? Se hará bajar al Papa de su trono, y entonces la autoridad central de la Iglesia universal quedará rota. Se pretende que el Papa, cuando haya descendido del trono, quedará más independiente; pero según yo, no estará más libre. Ninguna nación aceptará la autoridad romana hecha dependiente, ó que se supone estarlo: se hallará rota la unidad del mundo. Los fragmentos de esta autoridad se diseminarán y serán transportados para la España, á Toledo; para la Francia, á París; para el Austria, á Praga, á Gratz, y quizás á Viena. Para los amigos de la libertad sería una solución muy singular de la cuestión romana el ver trasladada á París la autoridad religiosa. Yo he tenido el honor de conocer á casi todos los prelados que han ocupado en nuestros tiempos la sede arzobispal de París; también he conocido á aquel que fué muerto sobre las barricadas en 1848. Á todos ellos les profesó un gran respeto por la elevación de su carácter, por sus virtudes y talento; y, sin embargo, no habría querido ver á ninguno de ellos á la cabeza de la Iglesia católica, en Francia; y ¿ sabéis por qué?... Porque la Iglesia de Nuestra Señora se halla demasiado cerca del palacio de las Tulle-  
rias? »

Entonces se derriban las imágenes sagradas, se invaden las iglesias, se profanan y arrojan al suelo las hostias consagradas, se insulta á los prelados, se persigue á los alumnos de las escuelas eclesiásticas; se arrojan piedras á las oficinas é imprentas de los periódicos religiosos; se declama y se imprimen mil ineptias impregnadas de hiel contra el Papa, contra las cosas sagradas, contra la santa poesía de la misericordia; se excusa y se absuelve al que asesina á los antiguos gendarmes pontificios y á los monjes; y en seguida se grita y se repite en los periódicos que todas estas maldades son la obra de la astucia y de la truhanería clerical (1).

De todos estos desmanes se quejó muchas veces el Papa, así como de la creciente y escandalosa corrupción y desmoralización de las costumbres, en Roma. Por último, este Príamo de la ciudad predestinada, después de haber presenciado la muerte de aquel que le había despojado, sin haber perdido su dignidad, fué llamado por Dios á recibir una corona mucho más envidiable que aquella de que le habían privado. Su sucesor Leon XIII gime también y se lamenta por la apostasía que ha hecho de Cristo y de su Iglesia la sociedad moderna, y encarga y recomienda á aquellos que tienen en sus manos las riendas del gobierno de los pueblos, que no desdeñen, ni desprecien el apoyo y los auxilios que la Iglesia sola puede darles en momentos críticos, y peligros inminentes. Protesta también contra los obstáculos y las trabas que pone el Gobierno italiano á la independencia del poder espiritual; espera el renacimiento de las Iglesias Orientales, así como el ver cesar las persecuciones en Alemania y en Prusia, y aspira á ver restablecidos el buen acuerdo y la tranquilidad entre la Iglesia y el Estado, en sus atribuciones respectivas. Persona docta, conciliadora, pero al mismo tiempo de carácter firme, trabaja para reanudar sus relaciones con las Potencias, sin abdicar, por eso, ninguno de sus derechos, ni tampoco justificar la iniquidad, ni hacer concesiones al error. Hace esfuerzos para realzar la familia cristiana, para restaurar los sanos estudios filosóficos de modo que puedan servir para sostener una lucha inteligente y moralizadora, mostrando y haciendo ver en la Iglesia un edificio más elevado que los palacios reales y los parlamentos, en el que no resuenan los descompasados gritos de la política, ni el clamoreo de

(1) Prochet, ministro y presidente del comité evangelizador de la Iglesia valdésense, en una solemne Asamblea exclamó: « ¡ Ay de mí! No se ha librado tampoco la Italia de la plaga del protestantismo. — (Revista cristiana, pag. 379.)

El año de 1859, el famoso Padre Theiner escribió: *Della introduzione del protestantismo in Italia, tentata per le mene dei novelli banditori di errore nelle recenti congiunture di Roma, ossia la Chiesa cattolica difesa colle testimonianze dei Protestanti.*

febrero  
de  
1878.



Los Franceses delante de Metz. — EL EJÉRCITO PRISIONERO.



de que se invadiesen la guerra civil de la y...

El permiso de salir con la bandera de la...

que sea un despojado de sus Estados el Papa, y si...

El pueblo italiano es eminentemente religioso, pero...

El papa, en el fondo, no está al servicio de estos...

Entonces se invaden las imágenes sagradas, se...

De todos estos despojos se quejó muchas veces...

El papa, en el fondo, no está al servicio de estos...

El papa, en el fondo, no está al servicio de estos...

febrero de 1878.



Los Franceses delante de Metz. — EL EJÉRCITO PRISIONERO.



las revoluciones, y en el que solo reina el silencio de la oracion y de la resignacion.

La interrupcion del reino visible de la Iglesia, bien sea que esto parezca ser un bien ó un mal, ó una prueba de que su unidad no deriva, ni proviene, ni depende de la posesion de los bienes de la tierra, y de las grandezas mundanas, es un hecho; y será necesario el conformarse con él y resignarse, de modo que pueda salir de este hecho el mejor bien social, restableciendo el acuerdo entre el órden civil y el religioso; entre la unidad italiana y la unidad católica (1); que pueda demostrar que la fe sincera y la religion ilustrada son, no solamente compañeras, sino el fundamento del verdadero liberalismo; esto es, de la igualdad, y de la fraternidad.

## GOBIERNO INGLÉS

## IX

## GRAN BRETAÑA.

Así como en todo alboroto y motin se encuentra siempre algun bravo fanfarron que, si no es él quien lo provoca, es, por lo ménos, quien lo atiza, lo propaga ó lo aplaude; así tambien en cualquier punto en donde ocurre algun trastorno ó se hace alguna revolucion, allí se halla la Inglaterra, bien sea de una manera oficial y ostensible, ó bien de una manera privada y encubierta, aun cuando no aparezca á la vista, de una manera clara, el interes de vender armas, ó de destruir manufacturas.

Despues de haber consumado su revolucion, rica en largas y sangrientas alternativas y peripecias, hace ya más de un siglo; puede ahora atravesar por en medio de las nuevas, sin trastorno, ni peligro, refrenarlas, y hasta dirigir las, muchas veces. Es la única nacion en Europa que sabe hacer resistencia al mal gobierno, sin salirse de las vias legales, confiando en el porvenir, y mostrando que no es la servidumbre la que predispone y madura á los hombres para la libertad, sino que con el uso de esta se aprende á gozar de ella.

(1) En un libro que ha llamado mucho la atencion, publicado en estos últimos dias, en el que es defendida la Iglesia por uno que no cree en ella, leemos lo siguiente: « La revolucion y el partido católico están en lucha, y no tardarán en presentarse ante este supremo conflicto las cuestiones de gobierno, de libertad, y de nacionalidad. Volverán á aparecer las antiguas parcialidades, y todos nos veremos obligados á tomar puesto en uno de los dos campos, los cuales se atacarán encarnizadamente. Si este choque proviniese de disentimientos irreconciliables, sería preciso el llorar, resignarse y tomar un color; pero entre la revolucion y la Iglesia están las pasiones, las malas inteligencias, y no los disentimientos fundamentales. » (EMILIO OLLIVIER. *La Iglesia y el Estado.*)

Siendo una nacion de treinta y cuatro millones de habitantes, tiene un ejército activo de ciento veinte y ocho mil soldados de tierra, y ochenta y un mil de marina; y su deuda asciende á setecientos quince millones de libras esterlinas.

Londres, cuya extension es de setecientas nueve millas cuadradas, contiene una poblacion de cuatro millones de habitantes, entre los que se cuentan más Hebreos que jamas hubo en Palestina; más Católicos que en Roma; más Irlandeses que en Dublin, y más Escoceses que en Edimburgo. Cada dia se aumenta la poblacion con trescientas nuevas vidas, ocurriendo un nacimiento cada cinco minutos, y un fallecimiento cada ocho. Veinte y ocho millas de calles están expeditas para la circulacion pública, y cada año se construyen nueve mil casas nuevas. El puerto, desde el puente de Londres recibe cada dia mil buques y nueve mil marineros. En las diferentes administraciones de correos se distribuyen anualmente doscientos treinta y ocho millones de cartas, sin contar los periódicos (1). En los registros de la Policía se anotan cada dia los nombres de ciento veinte mil delinquentes ordinarios; treinta y ocho mil hombres ebrios son conducidos anualmente ante los jueces de policia; y cerca de un millon de habitantes no practica ninguno de los preceptos de la Iglesia (2).

El Gobierno interviene lo ménos posible en la vida de los habitantes, y deja á cada ente social ser representado por sí mismo; no ahoga las aspiraciones liberales á que tienden los Torys y los Wihgs, dos partidos que se hallan ahora trasformados. En el Parlamento se rehuye el tratar cuestiones abstractas, y no se ocupa más que de ideas positivas: más bien que dedicarse á reformar leyes, se ocupa en promover la construccion de ferrocarriles, en el establecimiento de telégrafos, en la emision de billetes del Banco, y en la importacion é introduccion de cereales.

Allí se hacen evoluciones pacificas, en vez de revoluciones sangrientas, y se tiene siempre la paciencia para esperar y madurar las reformas. Durante más de treinta años se estuvo discutiendo primero, la cuestion de si se debería prohibir la trata de Negros; otros tantos se emplearon para abolir la esclavitud en las colonias:

(1) Antes de la reforma de Rowland Hill (muerto en 1879) que establece el porte de 10 céntimos por carta, en todo el imperio, había 4028 cajas de correos; hoy dia hay 25,767 y 48,881 administraciones con 43,947 empleados. En 1878, pasaron de mil millones las cartas y tarjetas expeditas, de las cuales hubo 371.800,000 solamente en la ciudad de Londres.

(2) *Church of England. Temperance chronicle.* (Iglesia de Inglaterra. Crónica de la temperancia.)